

poetas novecentistas tanto americanos como españoles— sobre el gran barroco que se propuso «deleitar por la oscuridad». Señala las coincidencias entre Góngora y Mallarmé: el culto de la palabra, el gusto por el vocablo preciso, la búsqueda del origen culto latino de las palabras; supremacía de los valores poéticos sobre los alusivos; elipsis e hipérbaton; desequilibrio a favor de los aspectos formales; sobreabundancia de imágenes y términos preciosistas... Curiosamente Gerardo Diego escribe sobre Góngora una crítica aplicada a él mismo si se lee su antología *Cometa errante*. «Esta ambigüedad entre humorismo y poesía, con sus inevitables altibajos, es el único obstáculo al puro goce del arte que una más exacta conciencia de la finalidad nos hubiera proporcionado» (p. 108).

En su re-lectura de clásicos, resucita al olvidado —y tan denostado por Ménendez Pelayo— Hernando Domínguez Camargo, autor del *Poema heroico de San Ignacio de Loyola*, tan gongorino hasta el rizo del barroquismo, hoy legible desde el estudio del hecho literario como realce expresivo. Como forma u ornato se debe entender tal obra, como artificio puro. Gerardo Diego destaca los aspectos formales del verso de Domínguez Camargo, la musicalidad, el ritmo, las modulaciones fonéticas que transmiten los colores del espectro vocálico y consonántico, es decir, aquellos rasgos que acusan la modernidad del texto.

«La poesía de Jovellanos» es un ensayo escrito desde la devoción y también desde el rigor crítico. Define con precisión: «Don Gaspar de Jovellanos fue poeta, pero no fue un poeta». Se le escapaba la poesía esencial, sencilla. Aquel siglo fue de luces, de bombillas. No veía la luz natural del día. En la *Carta de Jovellanos a su hermano mayor D. Francisco de Paula dirigiéndole unos entretenimientos juveniles* se lee esta tremenda confesión, reveladora del gusto estético de la época y que nos trae a meditación Gerardo Diego: «Vivimos en un siglo en que la poesía está en descrédito, y en que se cree que el hacer versos es una ocupación miserable». Sobran los comentarios. Gerardo Diego estudia la trayectoria humana, formativa y formadora, poética de Jovellanos; su estancia en Sevilla, su influencia en Salamanca. Estudia su poesía, se detiene con regusto en el pasaje de la noche en el Paular que califica como «el momento más inspirado de Jovellanos». Se refiere a los maestros del poeta, entre los que destaca a Fray Luis. Analiza su técnica poética. No fue un poeta fácil; fue un poeta en prosa, poeta en potencia.

La relación entre poesía y música, tema tan caro a Gerardo Diego, lo encarna en dos nombres y sus obras, Bécquer y Chopin. Para él las *Rimas* son preludios poéticos, y todo el libro o cancionero es como una sonata. Destaca el número de combinaciones estróficas utilizadas por Bécquer, de 76 rimas, 59 variaciones. Analiza las cualidades musicales de sus versos: el ritmo, melodía y armonía que comunican a la poesía becqueriana esa alacridad, la sensación etérea del aire que pasa o de las palabras que vuelan.

En el trabajo «Unamuno poeta», trata de actualizar o poner en su sitio la poesía del autor vasco. Estudia la correspondencia entre su carácter de hombre total y la manifestación de ello en su poesía. Vive fuera de la estética de su siglo. Según Gerardo Diego no es un contemporáneo de poetas como D'Annunzio, Valéry, Rilke o Darío, es un extemporáneo. Gerardo Diego, poeta tan sensible, delicado, tan musical destaca la obra

poética unamuniana, tan dura, a veces, tan desmañada, auténtica en exceso: «Poeta máximo y el más rico de cuantos han tañido en nuestro tiempo la lira castellana, el más universal también». ¿Exageraciones? Devociones.

La figura de Tagore le atrae, no sólo como poeta y pensador, sino también como músico. Para comprender la orientalidad, recuerda un viaje realizado a Bali, sus sentimientos de aquellos días plasmados en un soneto y un «Boceto para un poema de Bali», en realidad un hermoso poema. Gerardo Diego se acerca a la obra de Tagore desde la adecuada sensibilidad del poeta penetrando en la dualidad de su alma, a la vez oriental y europea. Estudia su proximidad a la mística y destaca el papel de Zenobia y Juan Ramón en la difusión del poeta de Calcuta. Le atrae Tagore porque fue un artista completo, músico, poeta, pintor, un anhelo del mismo Gerardo Diego.

A Manuel Machado dedica un breve pero enjundioso artículo donde destaca la calidad del hermano mayor de Antonio, poeta un tanto olvidado —apunto— que todavía no ha sido rescatado del limbo, pese al creciente interés por el modernismo. Señala el papel que desempeñaron la vida y la muerte en el ser y el decir del poeta. Destaca el contraste entre los dos hermanos. Manuel, hombre de mundo, periodista, frecuentador de la sociedad y sus teatros, y Antonio, retraído, profesor en sus soledades provincianas. Gerardo Diego considera a Manuel un poeta purísimo y hondo y deliciosamente superficial. Considera a Antonio más genial y constante en el verso. Define a Manuel Machado como un «modernista con sobriedad y elegancia española».

El ensayo «Un poeta médico: Fernández Moreno» es el texto de una conferencia en la cual no trata de las relaciones entre medicina y poesía como parece sugerir el título, sino que se centra en la poesía de Fernández Moreno, abordándolo desde sus experiencias españolas, infantiles, primero en Bárcena de Cícero y luego en Madrid. Impresiones que luego aparecerán en sus textos. Gerardo Diego estudia la biografía lírica, vida y obra entremezcladas del poeta argentino. Destaca el «Soneto de tus vísceras», una de sus poesías más famosas, lectura poética de un estudiante de anatomía, y el poema «Regalos», del libro *Yo médico*. Luego analiza la etapa de profesor de Fernández Moreno, de cuya experiencia escribirá otro libro de poemas *Yo catedrático*, del cual recita y reseña los poemas más interesantes. Según Gerardo Diego «Fernández Moreno practica el loperrealismo». Llama así el arte de pintar la realidad tal como es.

En «Poesía y creacionismo de Vicente Huidobro», Gerardo Diego se acerca a un tema y nombre muy queridos. Se refiere a las apariciones del poeta chileno por España que dejaron profunda huella, singularmente la de 1918. Resume los momentos estelares de Huidobro y su influencia en él mismo. «Hablar de la poesía de Vicente y hablar del creacionismo suyo viene a ser lo mismo.» Estudia las obras esenciales, su contraste y oposición con otros movimientos como el sobrerrealismo. Señala tres etapas en su trayectoria poética y enaltece la trascendencia de *Altazor*, del que destaca como sus más importantes recursos literarios paranomasias, metátesis, descoyuntamientos, creación de palabras por intercambio de sílabas y fonemas... Luego se extiende sobre la poética del creacionismo que se proponía: «Crear o inventar un sentido nuevo y una técnica nueva, aprendida en parte en la naturaleza misma y en parte en la técnica científica y de las artes plásticas y en la de la música». Obsérvense tales propósitos tan idénticos a los mismos de Gerardo Diego.

«Recuerdos y poemas de Juan Ramón», es un texto entre la evocación y la devoción, resumidos en esta instantánea: «Hoy veo a Juan Ramón Jiménez como al poeta alto y simbólico». Es un retrato y resumen de su persona y de su poesía. Para Gerardo Diego la obra poética y el hombre «vienen a coincidir como dos caras de la misma moneda». Insiste en las peculiares características temperamentales del poeta de Moguer, del que sin embargo no guarda antipatía o resentimiento como otros escritores contemporáneos. Confiesa esta divertida y tal vez exacta genealogía: «Hemos tenido un abuelo, Miguel de Unamuno. Un padre, Antonio Machado. Y una madre, Juan Ramón Jiménez. Juan Ramón es la madre porque él ha creado para todos los españoles e hispánicos una lengua». Comenta algunos poemas del maestro, publicados en revista o entresacados de sus libros en los que destaca la sencillez y la música pura, el secreto natural del ritmo, la sonoridad.

El último ensayo está dedicado a Leopoldo Panero, a quien el crítico relee, una vez más. Alternando con esta lectura, la de Garcilaso, quien le descubre, como Jorge Manrique, la castellanía para entender a los poetas contemporáneos. Gerardo Diego destaca del verso de Panero la delicadeza de su tela, sensible, pero no sensual, delgada, delicada. Señala las etapas del poeta de Astorga, sus primeros pasos, la búsqueda de sí mismo, su madurez. Subraya la importancia de *Versos del Guadarrama*, en cuyos poemas Panero ya es totalmente él. No es exactamente un libro de paisajes. El «Guadarrama» para el poeta es muchas cosas, pero sobre todo, es la primavera del amor. Con esa mirada «humedecida» y alegre hay que leerlo. Gerardo Diego trae a lectura y a brindis, una poesía no recogida en sus anteriores libros, para demostrar que en Panero, además del poeta conocido, había otros poetas posibles dentro de él. Luego estudia *La estancia vacía*, que juzga como fragmentos o poema incompleto, *Escrito a cada instante*, que «congrega la más jugosa y rica colección de sus líricas», el *Canto personal* que juzga como «el menos bueno de los libros de Leopoldo Panero», etc.

Cierran el volumen algunos artículos menores, publicados en periódicos: «Del modernismo al Ultra, al creacionismo y al grupo poético del 27», «La actualidad y el plagio», «La Weltanschauung» y «Timbre y ritmo», cuyos títulos dan idea de los contenidos tratados en ellos.

El volumen *Crítica y poesía*, constituye pues una muestra muy importante del continuado quehacer crítico del poeta Gerardo Diego, ya iniciado en estas lides en los años jóvenes de sus revistas *Carmen* y su hermana menor *Lola*. Lecturas y reflexiones que van de los clásicos a los modernos, de los españoles a los hispánicos. Gerardo Diego se muestra como un crítico serio y ameno, donde se aúnan las técnicas y saberes del profesor, con el estilo cuidadoso y libre del poeta.

## Sobre la poesía total de Gerardo Diego

Arturo del Villar tiene dos grandes devociones literarias: Juan Ramón Jiménez y Gerardo Diego. A ambos dedica su talento, su tiempo y sus dineros.<sup>10</sup> Espigar textos di-

<sup>10</sup> Véanse las diversas colecciones de poesía, ensayos, recuerdos de los Libros de Fausto.